



Actividad
Cómic
La historia de “Chucho”, el aguilucho



“La Historia de Chucho el Aguilucho”

Instrucciones:

1. El profesor/profesora imprime y recorta las escenas del cómic y las mezcla aleatoriamente.
 2. Todos juntos leen la historia de Chucho.
 3. Divididos en grupos a cada grupo se le entregan todas las escenas del cómic recortadas y desordenadas.
 4. Objetivo: intentar recordar la historia que hemos escuchado y reconstruirla ordenando las imágenes que tenemos.
 5. Reto final: convertirse en Cuentacuentos, Juglares, Al-hakawatis o Griots y contar la historia de Chucho a otras clases. Para ello, una vez ordenadas las viñetas, se pueden pegar en cartulinas para hacer un cuento.
- Ahora, con sus propias palabras, reconstruirán la historia de Chucho y harán un guión para contarla a los demás. (También lo podéis hacer en formato digital, grabando imágenes y audios, aunque nosotros recomendamos la narración oral y presencial ;)



"CHUCHO" EL AGUILUCHO

Entre finales del invierno y el inicio de la primavera, centenares de miles de pequeñas, medianas y grandes aves regresan de África para buscar en Europa el lugar donde reproducirse.

Gran número de ellas eligen como punto de destino la **Península Ibérica**, ya que les ofrece una **gran variedad de hábitats** donde escoger, desde la marisma al desierto, desde la alta montaña hasta el bosque.

Entre todas estas aves me encuentro yo, "Chucho", un hermoso ejemplar macho de aguilucho cenizo, acompañado en este viaje por varios cientos de aguiluchos que venimos a España para localizar una zona adecuada para reproducirnos. Buscamos esos **inmensos campos de cereal** que, en la Península Ibérica, configuran uno de los paisajes más característicos del centro y sur peninsular: **las estepas cerealistas**.

No es, por tanto, difícil que, entre tantas hectáreas de cultivo de cereal (casi 10 millones en todo el país), encontremos un lugar adecuado y con suficiente comida para reproducirnos.

Y es que ésta es una de las principales características de nuestra especie que, ante la ausencia de arbolado en las estepas de cereal, nos hemos adaptado para **criar en el suelo entre la cobertura que nos proporciona el trigo, la cebada o la avena...**

Como veréis, desde aquí arriba, las estepas cerealistas son, en contra de lo que muchos creen, zonas de una rica y **variada fauna**, algunas de cuyas especies como la avutarda, la ganga, el sisón, el alcaraván o el cernícalo primilla son muy escasas y muy raras de observar en el resto de Europa.

¡Pero bueno, basta de charlas y vayamos al tema que me interesa...! En este grupo hay **una hermosa hembra que creo que me está mirando fijamente...**

La forma de llamar la atención a una hembra de nuestra especie es hacer unos **vuelos acrobáticos** y después, si ella se encuentra receptiva,... empezar a hacerle pequeños y sabrosos **regalos**.

Pasadas varias semanas, entrado el mes de abril, localizamos una buena siembra y, entre el cereal que cubre con un manto verde los paisajes ondulados, hicimos un pequeño **nido en el suelo** que tapizamos con los tallos del cereal. Por entonces, ya alcanza el medio metro de altura y nos proporciona suficiente cobertura.

Durante 28 días, incubó mi compañera los cuatro huevos y en ocasiones, yo relevaba en la incubación.... Hasta que un buen día...

¡Nuestros hijos empezaron a romper el cascarón! En seis días todos los huevos habían eclosionado. A partir de entonces, mi trabajo se multiplicó y a medida que ellos crecían, **se hizo necesario aportar más y más alimento para satisfacer su insaciable apetito.**

A primeros de junio, entre el blanco plumón de los polluelos empiezan a despuntar unas plumas color marrón negruzco. Por entonces, el cereal ha amarilleado Y **las espigas de trigo, avena y cebada comienzan a granar sus semillas.**

Con la llegada del verano, algo transforma la tranquilidad de la campiña cerealista: unos grandes monstruos mecánicos comienzan a devorar el cereal... ¡Son **las cosechadoras** que avanzan recolectando el grano...!!

A su paso, las altas espigas quedan reducidas a nada y los campos se desnudan de la cobertura que les proporcionaba el cereal.

¡Oh no! ¡¡ **Nuestros pollos aún no saben volar**, van a ser atrapados por las fauces de la enorme máquina que engulle todo lo que encuentra a su paso!!.

Oíamos el estruendo aproximarse hacia nuestros pollos y nosotros solo podíamos sobrevolar y chillar... Y cuando nos temíamos lo peor, la máquina se detuvo a escasos metros de distancia. **Se acercaron unos humanos que nos cogieron y nos introdujeron en un cesto, desde donde pudimos observar cómo hablaban con el conductor de la cosechadora y con otra persona que debía ser el agricultor dueño del campo de cereal.**

Les contaban lo beneficiosos que los aguiluchos somos para la agricultura por la cantidad de roedores e insectos que devoramos...También vimos cómo les entregaban unos carteles donde se explicaba de forma gráfica todo lo que les estaban diciendo.

Después, esos mismos humanos **nos volvieron a dejar en el nido cuando la cosechadora se hubo alejado**. Cuando inicié los primeros vuelos, comprobé que el cosechero y el agricultor habían accedido a dejar sin cosechar un **pequeño rodal** de unos cuantos metros cuadrados, que coincidía con el lugar donde estaba localizado nuestro nido.

Supe, tiempo después, que algunas organizaciones dedicadas a la conservación de la naturaleza, como GREFA, trabajan así durante la cosecha del cereal para proteger nuestros nidos.

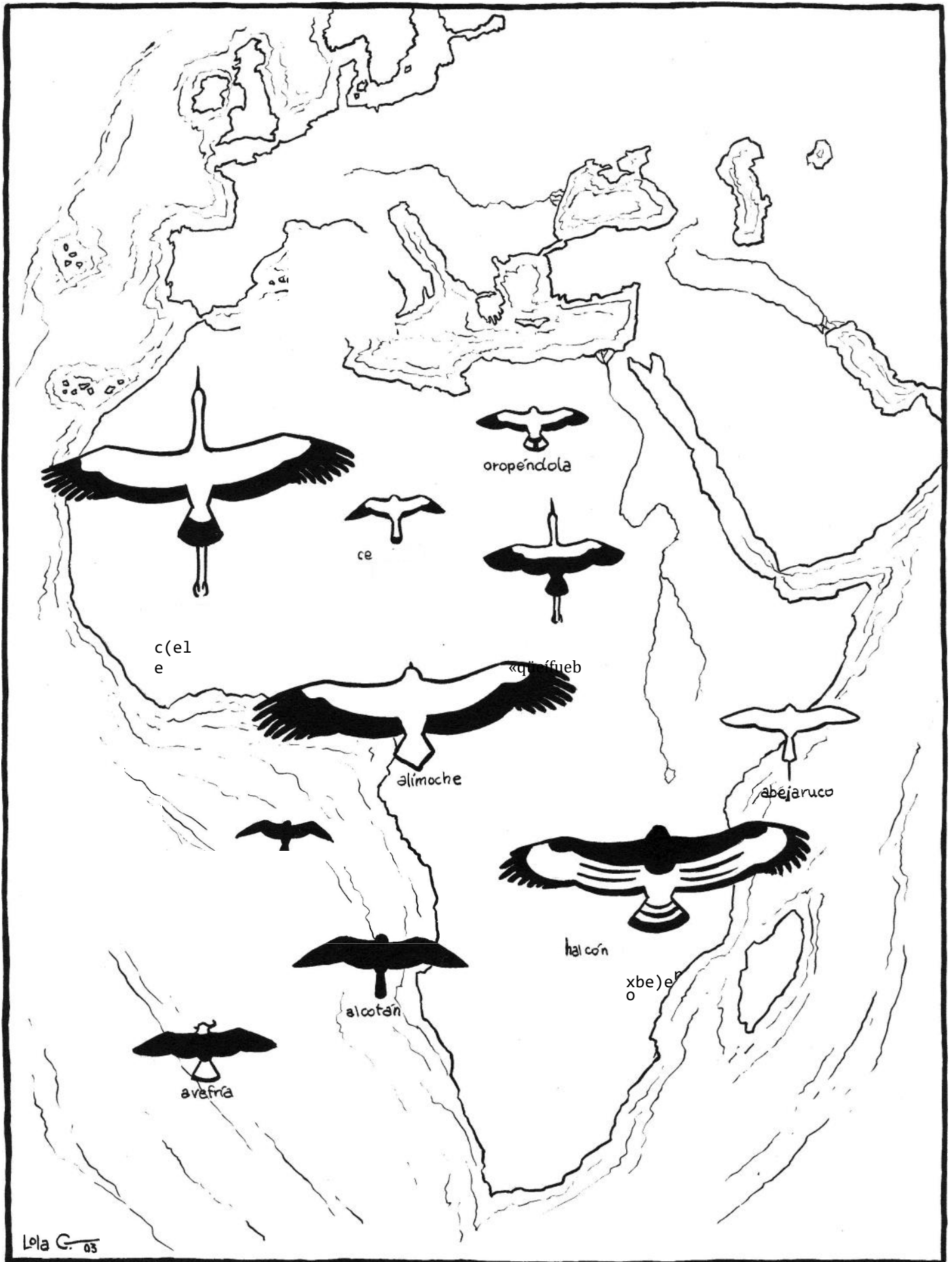
También conocí de primera mano que, en algunas ocasiones, cuando alguno de los pollos eran atrapados por las cosechadoras y **resultaban heridos, eran llevados a unos Centros de Recuperación de Fauna**. Tal y como me contó un pariente mío que fue acogido en el Centro de Recuperación de GREFA, donde permaneció más de veinte días, durante los cuales los veterinarios, biólogos y naturalistas que trabajan allí le dejaron como nuevo.

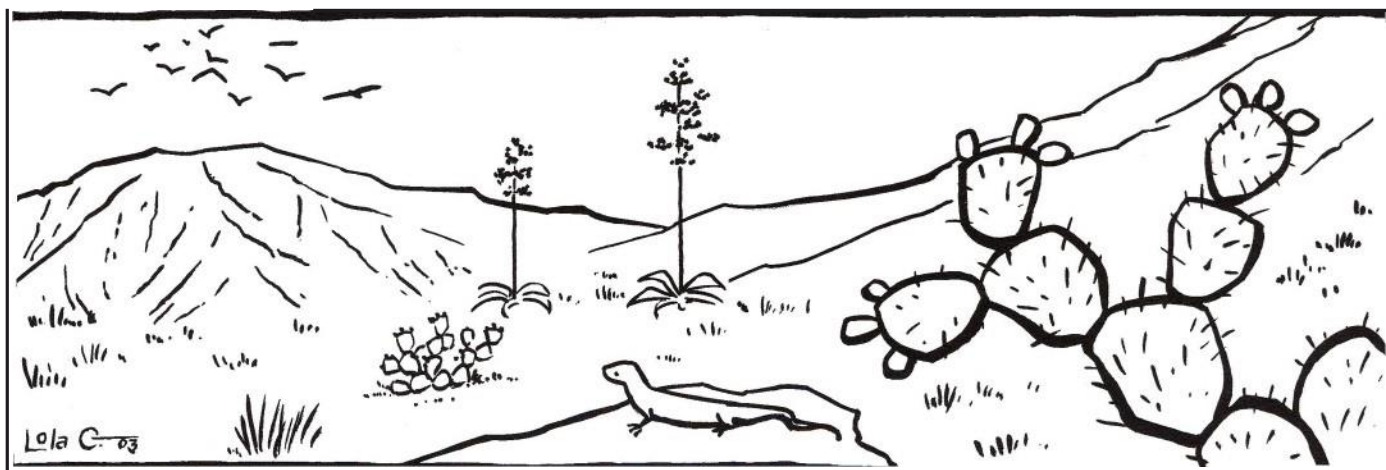
En el hospital, conoció a otros muchos animales, entre los cuales se encontraba nuestra vecina **la lechuza "Alba"** que después fue liberada aquí cerquita.

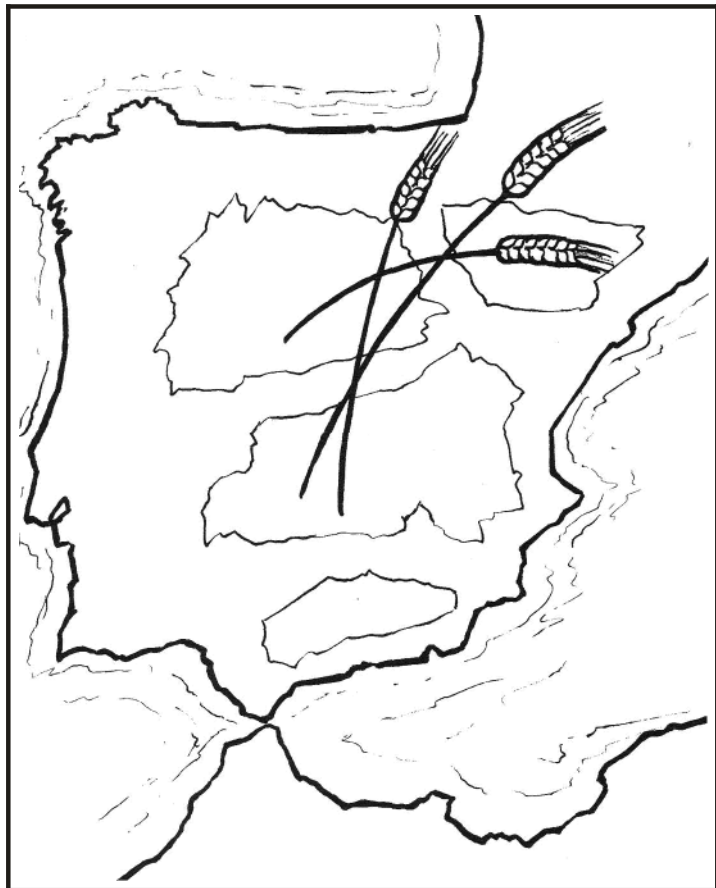
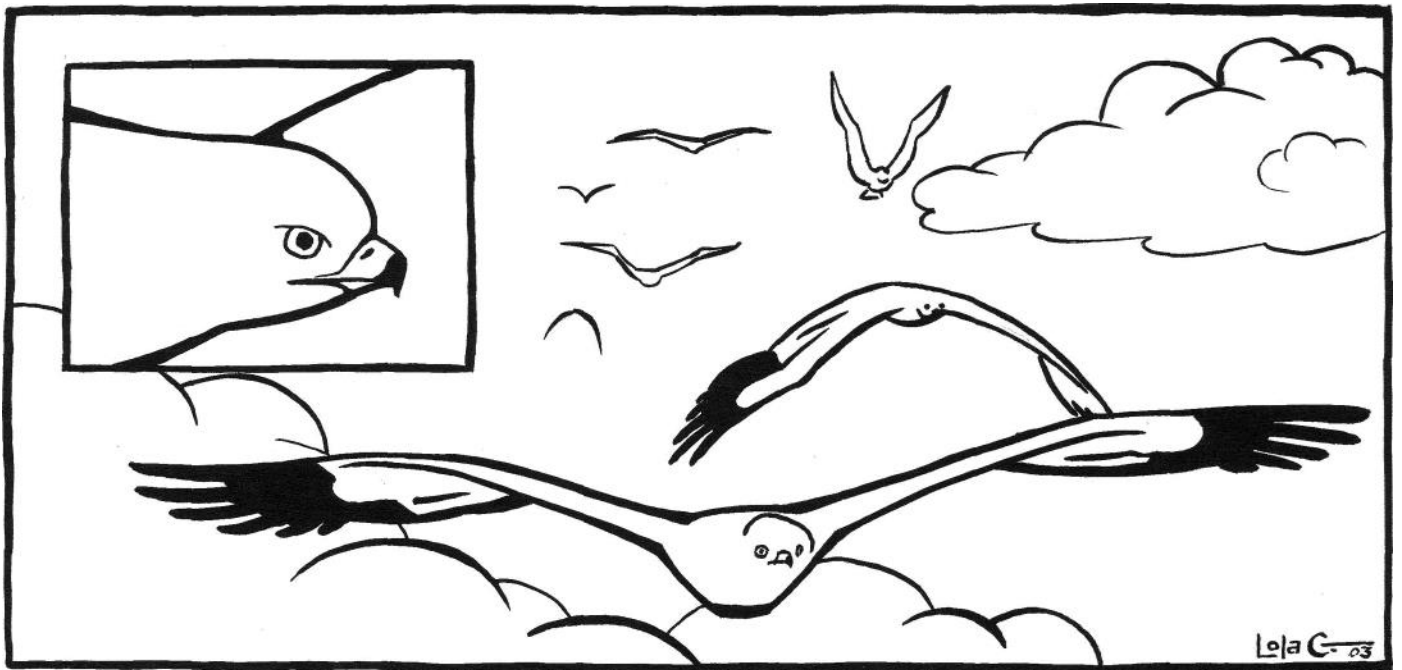
Bueno, parece que el futuro puede ser para los aguiluchos mucho mejor. Gracias a estos humanos, y la labor que realizan, muchos agricultores saben hoy que las aves que vivimos en las estepas cerealistas somos sus mejores aliados para proteger los cultivos. Al fin y al cabo, esos ratones, topillos, ratillas e insectos son la base fundamental de nuestra alimentación.

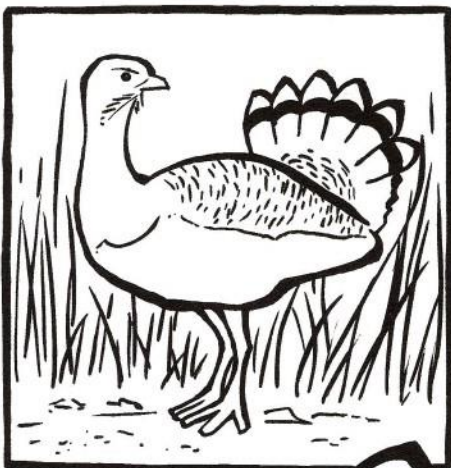
¡Bien, muchachos! Va siendo hora de que iniciemos nuestro viaje a África, donde pasaremos el invierno.

¡Seguidme!

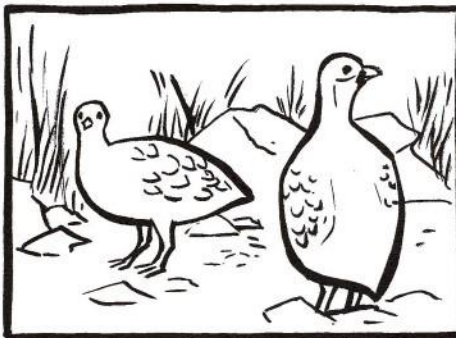








Avutarda



Ganga



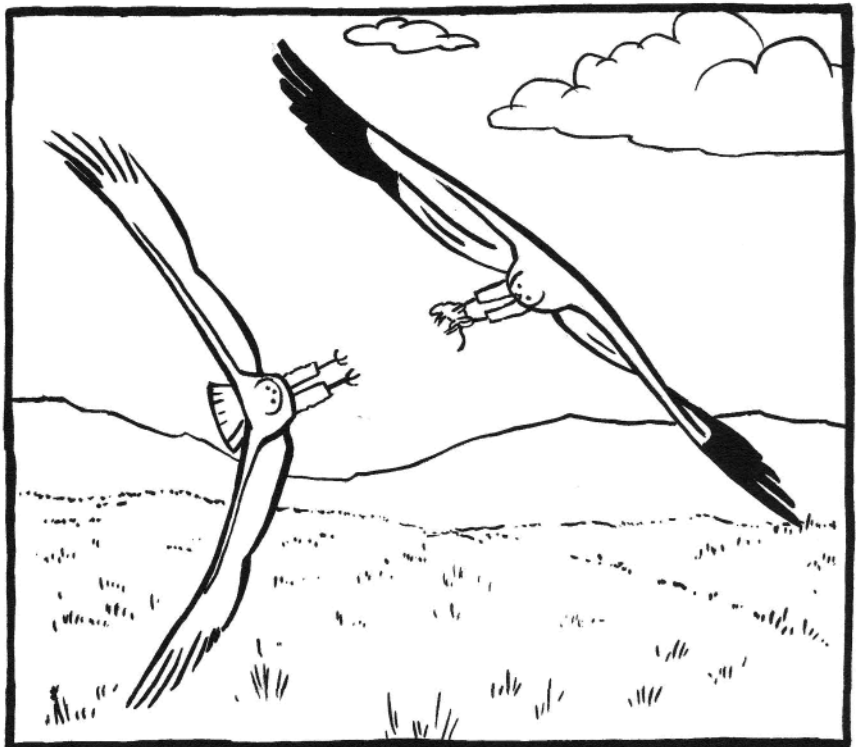
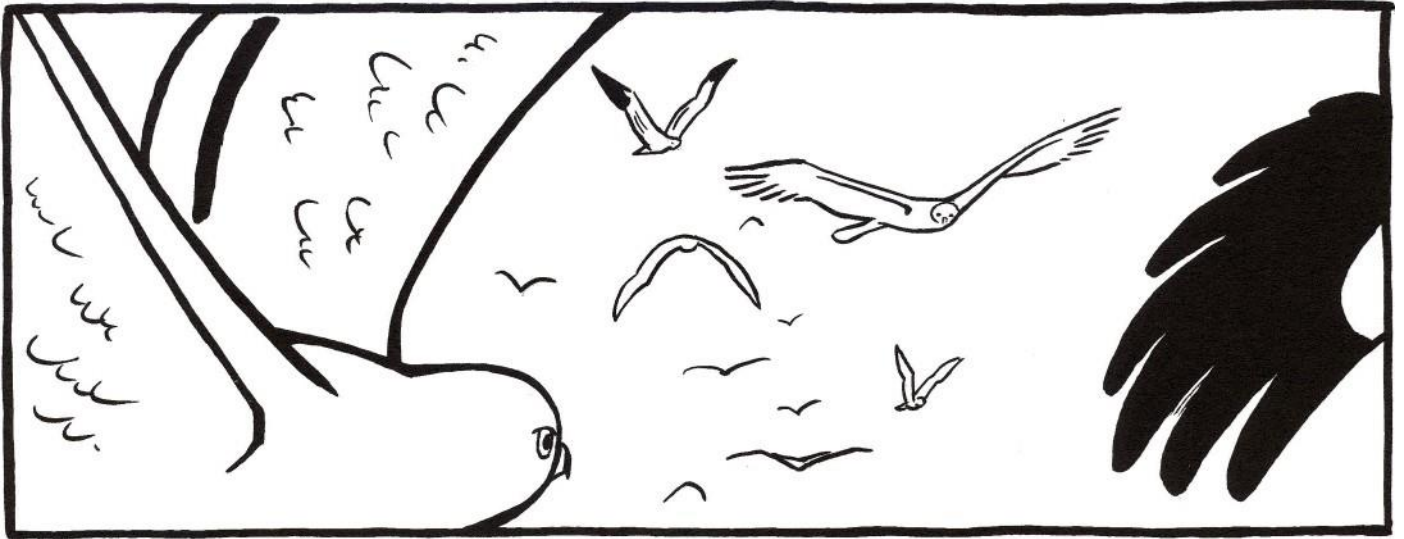
Sison

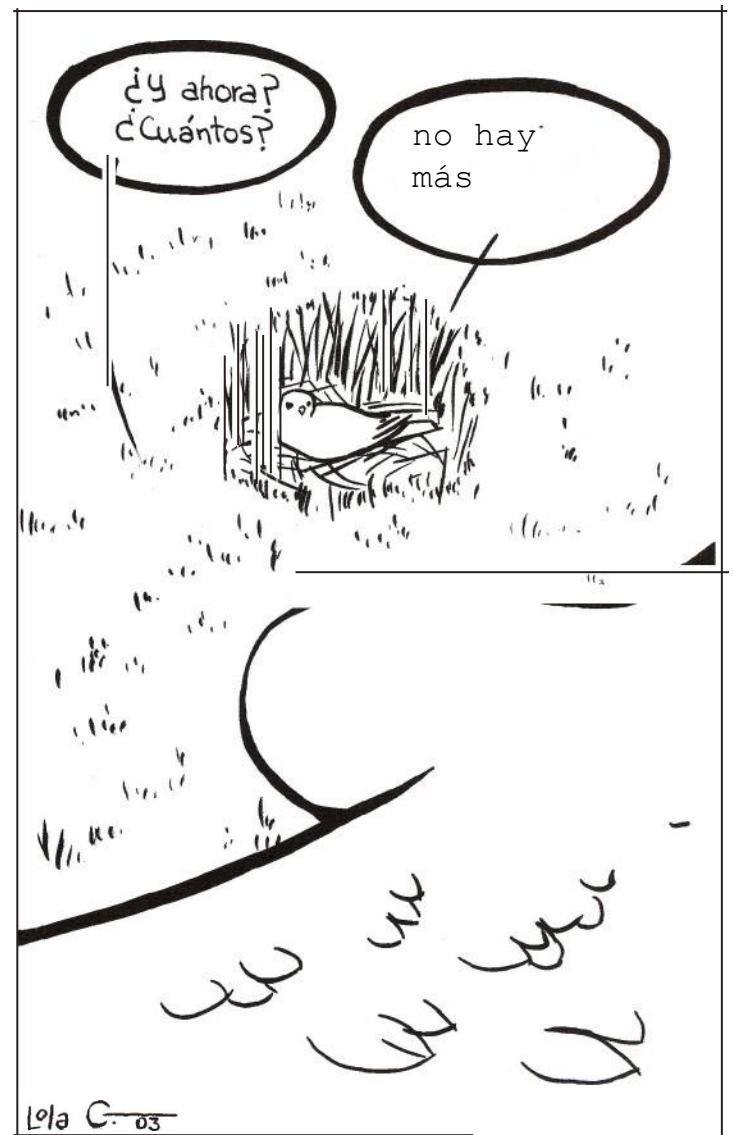


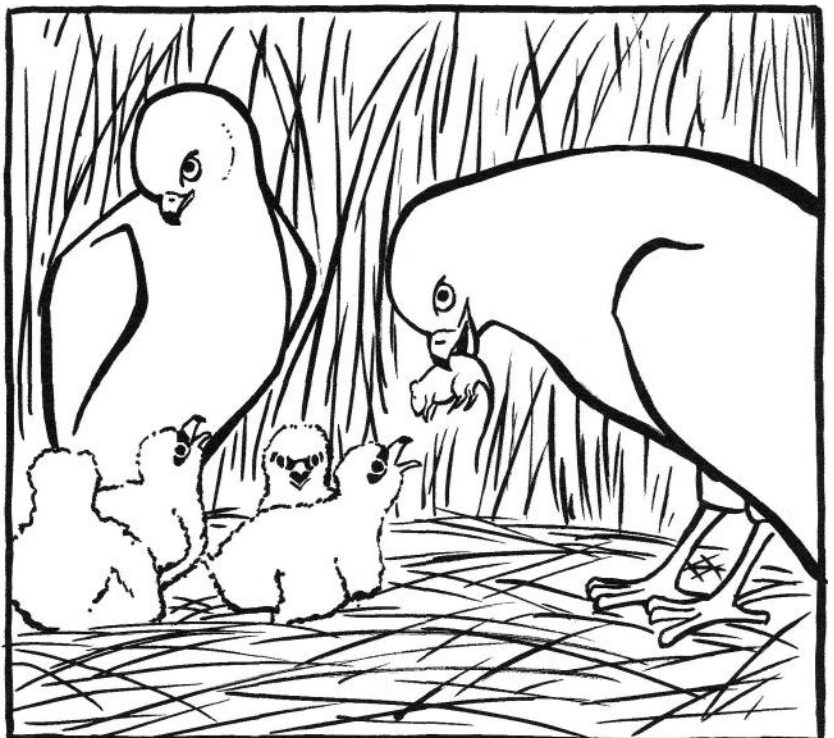
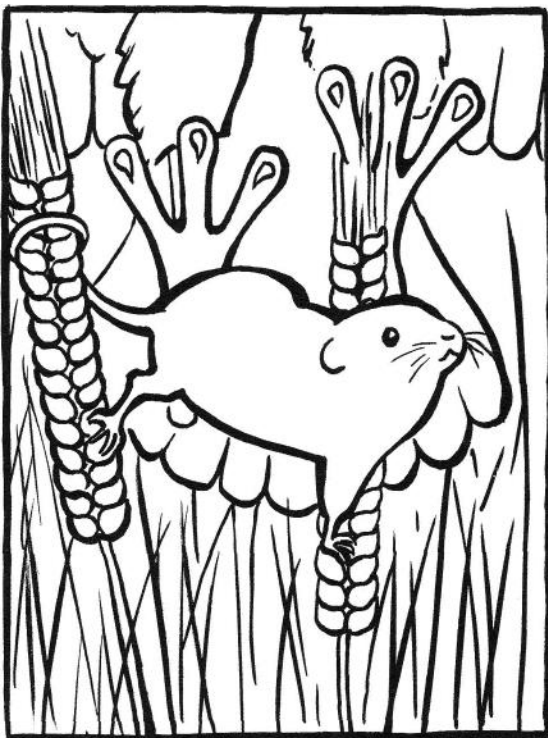
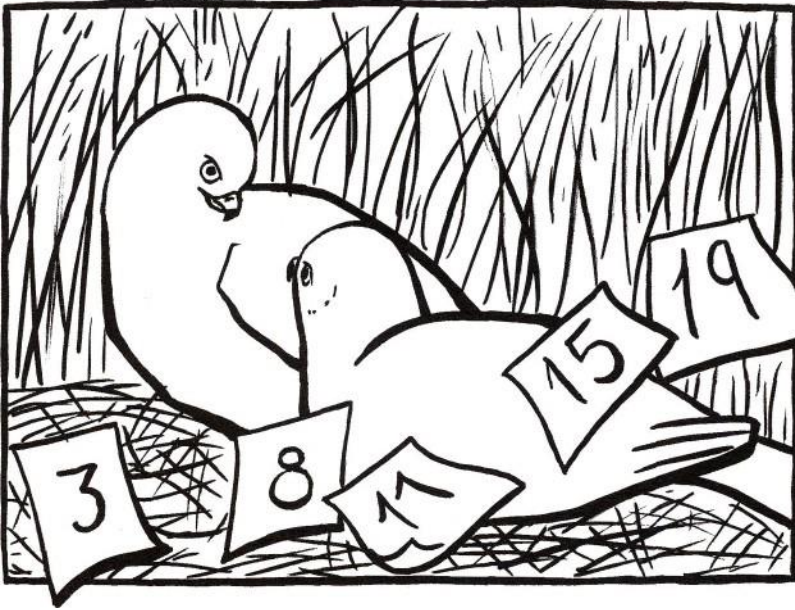
Alcaravan

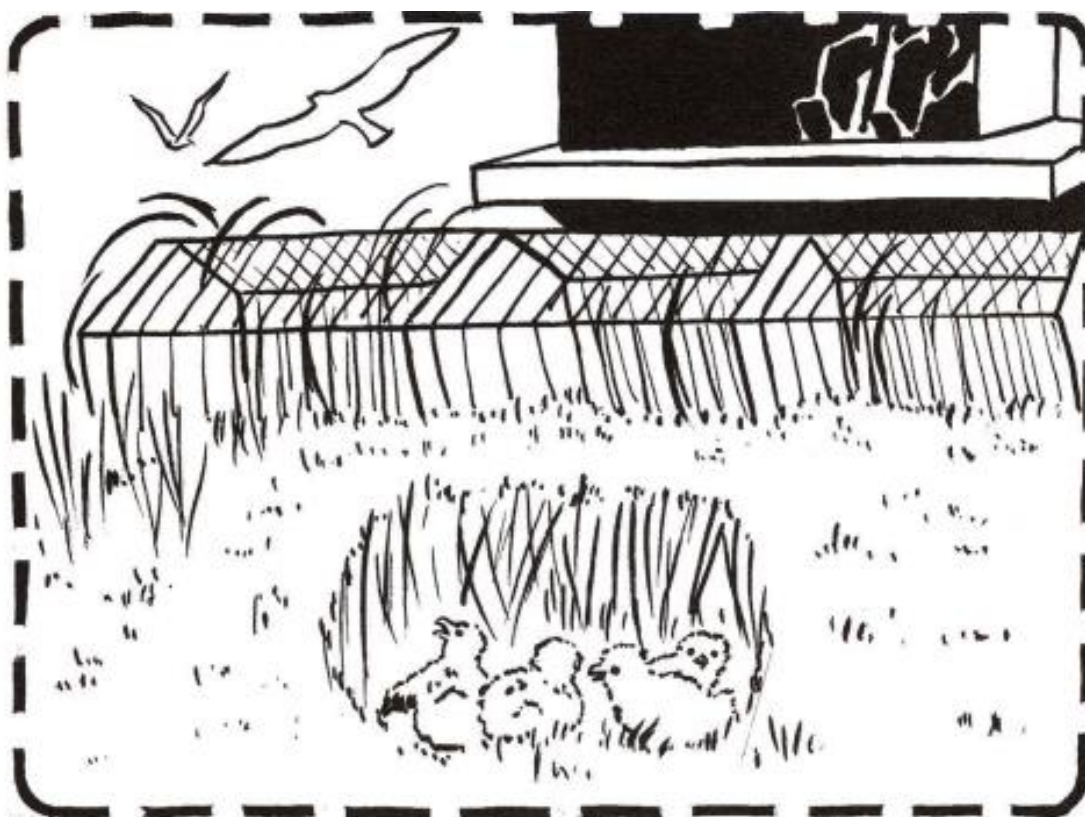
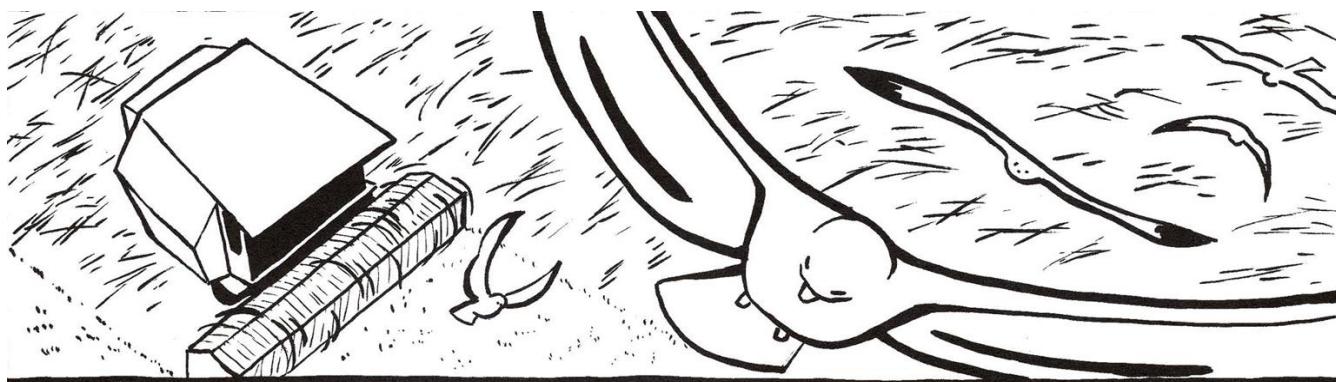


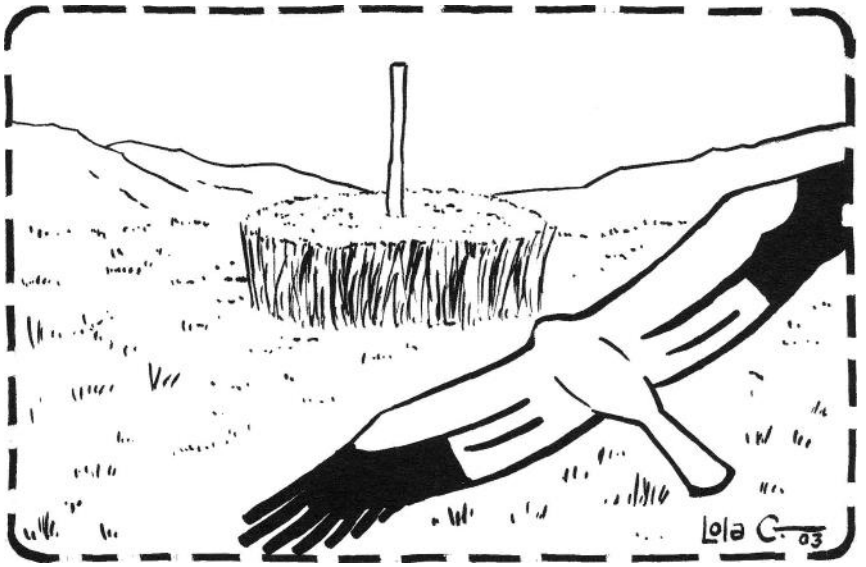
Prmilla

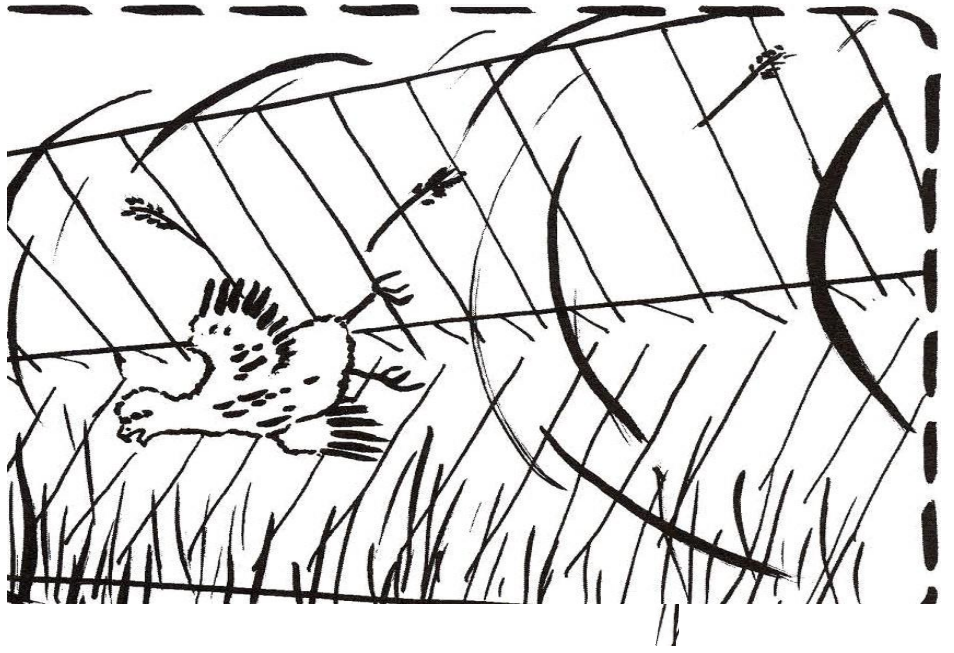


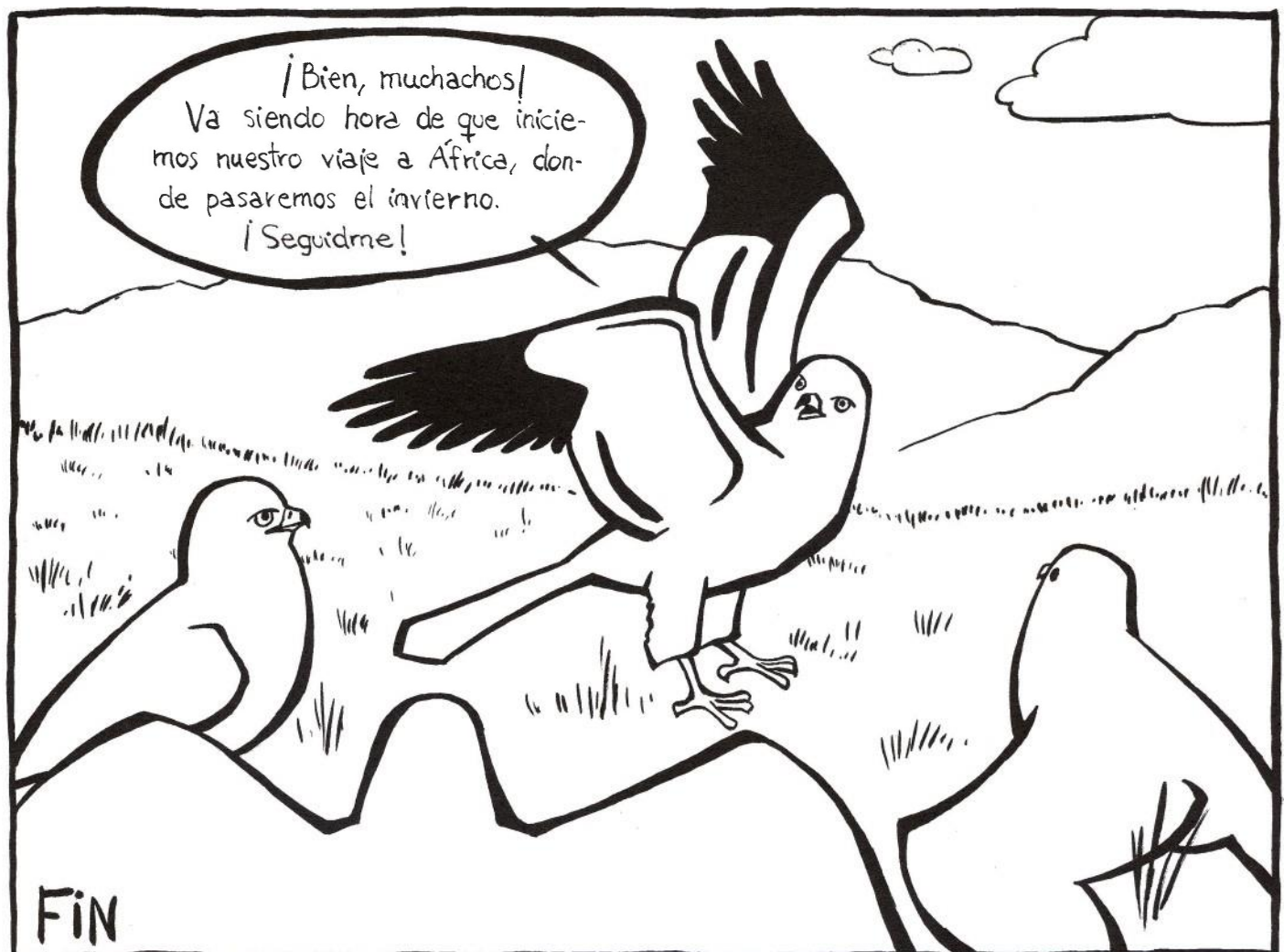
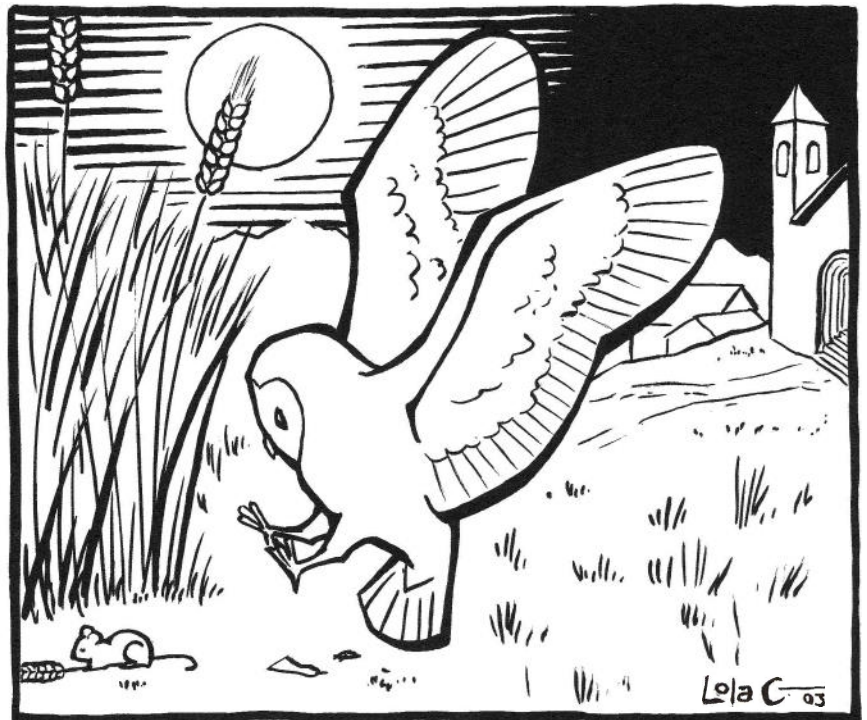














Ahora que ya conoces los peligros a los que nos enfrentamos los animales salvajes, y cómo hacer por ayudarnos, te animo a que colabores con mis amigos para que puedan seguir haciendo bien su trabajo.

Hazte socia, voluntario o apadrina un animal ingresado en el Hospital de Fauna Salvaje. Los animales te lo agradeceremos.



Apartado de correos n.º 11 28220
Majadahonda (Madrid)
Tfno.: 91 638 75 50
educacion@ greta.org
www.greta.org